

## LA INFLUENCIA DE JOHN HENRY NEWMAN EN LA ECLESIOLOGÍA ACTUAL

### INTRODUCCIÓN

Ian Ker en su obra, *The Achievement of John Henry Newman*<sup>1</sup>, dice que se puede hablar de Newman bajo cinco aspectos: como filósofo, teólogo, predicador, educador y escritor. Antes de pasar a estudiar a Newman como teólogo, objetivo propio de esta ponencia, daremos una visión panorámica de su personalidad en los otros aspectos.

#### 1. *Filósofo*

Newman tenía una filosofía personalista basada en la mente humana. Al igual que Lonergan en estos últimos años, Newman se fijaba en el acto de entender las cosas. Decía que hay dos instrumentos en el pensamiento: *la idea* (algo abstracto) y *la imagen*, a través de la cual las ideas tienen sus expresiones. Cuando entendemos las cosas lo hacemos en dos niveles distintos pero unidos:

---

Conferencia pronunciada por el autor en la «Cátedra John Henry Cardenal Newman», de la Universidad Pontificia de Salamanca, en marzo de 1994.

<sup>1</sup> *The achievement of John Henry Newman* (Londres 1990). Está resumida por su autor en una conferencia recogida en A. González Montes (ed.), *Pasión de la verdad. Newman cien años después: el hombre y la obra*. (Salamanca 1992) 79-94.

— *un nivel nocional*: donde las ideas residen en la mente; y

— *un nivel real*: donde estas realidades mentales se hacen presentes como cosas personales y directas.

Con las probabilidades antecedentes y la convergencia de probabilidades en los dos niveles, se da un asentimiento que Newman llama *real*. Es un compromiso absoluto, un confiarse total a esta convergencia iluminado por «el sentido ilativo». Este asentimiento en el esquema de la filosofía religiosa viene denominado como el acto de la fe.

## 2. Educador

En 1851 Newman fue nombrado Rector de la Universidad de Dublín, y en 1852 dio cinco conferencias sobre la naturaleza de la educación universitaria, que forman parte de su libro *La idea de una Universidad* (1873). Lo importante en la educación, según Newman, no es la instrucción ni la toma de información, sino un conocimiento que abraza lo que percibe por los sentidos, que ve más que comunica; que da razón de lo que ve interpretándolo mediante una idea<sup>2</sup>. La educación tiene la finalidad de formar mentes capaces de percibir, pensar y razonar. Tiene que formar «caballeros» educados que son personas con un razonamiento claro en argumento e investigación.

## 3. Predicador

La mayor parte de los sermones de Newman que se han publicado (8 vols.) son sermones anglicanos predicados en Oxford. Su teoría del entendimiento influyó bastante en sus sermones y era un predicador exigente con sus oyentes. Estaba convencido, contra el movimiento evangélico con su «sola fides», que la fe y la obediencia a los mandamientos son ingredientes necesarios en la vida espiritual. Predicó sobre la inhabitación del Espíritu Santo, pero al mismo tiempo quiso poner el énfasis en la condición humana, vía necesaria para la actuación del Espíritu. Newman confrontaba a sus oyentes con una noción fácil y al tiempo en extremo compleja: no

<sup>2</sup> *The Idea of a University* (Londres 1919) 103.

estar contento sino con nada menos que la perfección. Como decía él, «la vida es para la acción»<sup>3</sup>.

#### 4. *Escritor*

Newman nos ha dejado un montón de escritos, unas 20.000 cartas, más sermones y tratados. Conservaba todo, hasta la cuenta de una pensión que todavía está sin pagar. En lo que se refiere a su genio literario hay que alinearlos con Dickens y Eliot. Es un escritor controversista y retórico, y muestra a veces una sátira agresiva, como por ejemplo en sus conferencias sobre la posición actual de los católicos. Pero, para mí, una visión personal de un «aficionado» de Newman, esto le hace muy difícil de entender; a veces casi imposible de traducir y, al igual que Dickens, en algunos de sus escritos tiene un inglés seco y un estilo victoriano que no resulta inspirador.

#### 5. *Teólogo*

Al tratar de explicar la influencia que ha tenido John Henry Newman, su proyecto teológico nos plantea alguna dificultad. El problema se resume así, usando las palabras de Stephen Thomas, profesor de la Universidad de Southampton:

«No nos convirtamos en fundamentalistas newmanianos, con escritos de Newman a mano, usándolo como si él tuviera la respuesta a todas nuestras preguntas»<sup>4</sup>.

Thomas hace clara referencia, en su texto original, al libro de los dichos del presidente Mao de la China. Hay una tendencia en el mundo de los estudiosos de Newman a ver en él la respuesta a sus planteamientos teológicos. Así hablan de

---

<sup>3</sup> *Difficulties felt by Anglicans in Catholic Teaching* (Londres 1914) 295.

<sup>4</sup> Stephen Thomas en su contribución a un simposio sobre Newman en 1990 con el título, *Newman the theologian: Catholic and modern* (Londres 1990) 31. El texto inglés dice: «Let us not, then, become Newman fundamentalists, brandishing our little red books of the sayings of Newman, and making him the answer to every problem».

Newman en su planteamiento ecuménico: el ecumenismo es cosa buena; Newman lo es; luego Newman es ecuménico. Hablan de Newman como alguien que puede responder a los problemas de la Iglesia moderna. Y en estos días de la posible conversión de muchos anglicanos hablan de Newman como profeta: ha visto en sus días lo sucedido en la Iglesia contemporánea. Hablando así, hacen una gran injusticia a Newman.

Primero, Newman escribía sobre los problemas de su mundo y su tiempo. Empezando por los Padres de la Iglesia, trataba de dar razón de su fe, primero como anglicano y luego como católico. No se veía a sí mismo como teólogo, ni siquiera quería serlo<sup>5</sup>. Sus actitudes contrarias a la Iglesia anglicana, una vez convertido, demuestran una actitud también contraria a la que hoy llamamos actitud ecuménica<sup>6</sup>. Mas hay que añadir en su defensa que, en otro de sus grandes trabajos, nos encontramos con toda una teología de la justificación, donde sostiene un ataque fuerte y continuado sobre el tema de la justificación por la fe sola<sup>7</sup>.

En segundo lugar, advirtamos que Newman era, en su tiempo, bastante estrecho en su visión. No conocía el alemán y no tenía acceso a los grandes pensadores como Schleiermacher, ni a Möhler, aunque menciona a Möhler en la *Consulta de los fieles*; ni escribía de un modo sistemático. De hecho no quería crear un sistema. En ámbito anglosajón era bastante frecuente condenar a los que estaban buscando nuevas vías para explicar un desarrollo teológico. En sus tiempos la disciplina de la Teología fundamental, como disciplina en sentido propio, estaba formándose. Newman como tutor de teología en el colegio de Oriel tenía que haber oído algo de ella. Pero en sus obras no encontramos mucho esfuerzo en los temas de Teología fundamental, tales como los entendemos hoy. La razón, tal como yo lo entiendo, es la falta de sistema en su obra. Lo cual nos lleva a decir que nosotros no tenemos que buscar en él una respuesta sistemática a nuestros problemas. Podemos notar su influencia, orientaciones y tendencias como, por ejemplo, en la transición de la apologética clásica a la fun-

<sup>5</sup> Véase sus *Letters and Diaries*.

<sup>6</sup> Véase, por ejemplo, su obra *Certain difficulties felt by Anglicans in Catholic Teachings*, publicada en 1850.

<sup>7</sup> *Lectures on the doctrine of Justification* (1838).

damental<sup>8</sup>; en el asentimiento de la fe; la conciencia; e influencias en Lonergan, Rahner, Fries y, hoy, en Fisichella. Si bien no podemos considerar esta influencia de un modo que sea sistemático o como si Newman fuera uno de los actuales promotores de la Teología fundamental como, por ejemplo, René Latourelle<sup>9</sup>. Lo que tenemos que tener en cuenta en Newman, es que, a pesar de ser estrecho, no busca teorías, sino que para él la teología es algo vivido. Escribe en su *Ensayo* que «la idea de que la fe pertenece no sólo al intelecto, sino también al corazón, es el principio de las filosofías y herejías»<sup>10</sup>.

En resumen, quiero en esta introducción, poner de relieve la tentación frecuente de ver en Newman un hombre que da respuestas a los problemas eclesiales modernos. De hecho, si las buscamos no vamos a encontrarlas. Lo cual no significa que Newman no tiene nada que decir. Lo tiene, pero no de un modo sistemático, o en el sentido de que se puede leer una de sus obras y ver allí todo lo que queremos saber. Más bien Newman, hablando de la situación concreta de su tiempo, quería enfrentarse con el hombre creyente concreto y el Dios vivo. Y por eso, en lo que sigue, vamos a mostrar indicaciones o tendencias de su obra que han influido en la eclesiología de hoy. Hay que ir «picando» sus obras para extraer sus tendencias y algunas veces ver lo suyo a través de otros autores, sin olvidarnos de lo que Newman quería hacer con su obra:

«Quiero ampliar su conocimiento; cultivar su razón para darle una comprensión de la relación de verdad con verdad; para que aprenda a ver las cosas tales como son; para que entienda la relación entre la fe y la razón y para que sepa qué son las bases del catolicismo»<sup>11</sup>.

<sup>8</sup> Véase el artículo de Jiménez-Ortiz en *Pasión de la verdad*, 183-202.

<sup>9</sup> Véase su artículo, 'A New image of Fundamental Theology', en: R. Latourelle y G. O'Collins, *Problems and Perspectives of Fundamental Theology* (Nueva York 1982) 37-59. (Traducción española publicada en Salamanca: Sígueme 1982).

<sup>10</sup> *Essay on the development of Christian Doctrine* 358.

<sup>11</sup> *Lectures on the Present position of Catholics* (1851) 373. Este texto fue citado en las discusiones del Concilio Vaticano II, en las deliberaciones sobre el esquema de *Lumen Gentium*, por el Arzobispo de Bombay (India).

En las secciones siguientes voy a desarrollar las tendencias de Newman sobre la eclesiología bajo los siguientes temas: el papel de los fieles y el magisterio; Newman y la tradición; la voz profética de la iglesia; concluyendo con un breve tratado sobre Newman como hombre importante para el mundo de hoy, y unas reflexiones finales.

## I. EL PAPEL DE LOS FIELES Y EL MAGISTERIO

Quizás el trabajo más conocido de Newman en términos eclesiológicos es *On consulting the faithful in matters of doctrine*. Aquí vemos el esfuerzo de Newman para explicar cuál es el papel de los fieles en una definición dogmática. Es también una obra mal entendida por algunos estudiosos de Newman. Porque Newman no da un plan de consulta de los fieles, en la línea de un proceso de encuesta antes de un hecho importante, sino que sigue la trayectoria teológica indicada arriba: trata de ponerse en contacto con la tradición viviente de la Iglesia, expresada en la vida cotidiana del hombre de su tiempo. Para Newman, los fieles tienen su papel en la recepción del dogma y es aquí donde tiene importancia el hecho de consultar. Pero no en el hecho de que la consulta sea solamente para la recepción, como dicen algunos «repcionistas», sino que más bien se ayuda a la recepción con la consulta para que se vea más clara la verdad.

Para entender lo que Newman quiere decir con la palabra «consultar» que es una palabra ambigua, tenemos que entender lo que quiere decir con la palabra *teología*. La teología viene tan conectada con el consultar a los fieles que no se puede hablar de una sin la otra. Las dos están fundadas sobre la verdad, que los teólogos tienen que buscar. Los teólogos, con los ojos en la verdad tienen la tarea de explicar las declaraciones eclesiales sobre la verdad como un abogado tiene la tarea de explicar la ley. Haciendo esto, los teólogos tienen que distinguir entre dos diferentes realidades: la *verdad teológica*, que es la noción central de la declaración, y la *opinión teológica* o la *formulación*. Como él escribe: «las diferencias entre los teólogos mantienen la libertad del pensamiento mientras que el consenso sobre los dogmas salvaguarda las decisiones infalibles de la Iglesia»<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> *Letters and Diaries of John Henry Newman*, vol. 27, 338.

La teología es, por consiguiente, la explicación en concreto de las declaraciones. Los teólogos tienen que interpretar las palabras, ilustrar las circunstancias que ocasionaron la declaración y ayudar a la recepción por parte de los fieles<sup>13</sup>.

La experiencia tiene su lugar propio en el asentimiento de la fe, consiguiendo que las verdades creídas crezcan más profundamente, y la teología tiene que informar doctrinalmente a la fe. La experiencia por sí misma, como proponen los pragmáticos ingleses como Locke, no vale, sino que ha de unirse al intelecto. Que el desarrollo de la fe sea intelectual y experiencial es algo natural, excelente, y necesario:

«Es natural, porque el intelecto es una de nuestras facultades más avanzadas; excelente porque tenemos el deber de usar todas nuestras facultades hasta el límite; necesaria porque si no aplicamos de modo correcto nuestro intelecto a la verdad revelada, otros vendrán y aplicarán los suyos de modo equivoco»<sup>14</sup>.

Ayudar a los fieles en la recepción intelectual de un dogma es una de las tareas más importantes de la teología, porque en ella se encarna toda la realidad del «consensus fidelium». Advierte Newman que el hecho de consultar puede ser mal entendido. No es que la Iglesia pregunte a los fieles sobre una opinión antes de una definición, sino que pregunta sobre hechos, ¿cuál es la fe de este pueblo? El consensus en este sentido es el testigo, dentro del pueblo, de lo que es la tradición. Así la consulta es como una consulta médica. Hay diferencia cuando el médico nos consulta para ver los síntomas, y cuando nosotros le consultamos a él para que nos dé el diagnóstico. El médico nos pregunta por nuestro testimonio, mientras nosotros le preguntamos a él por su veredicto. En este sentido, Newman nos aclara qué entiende por consulta. Nos dice que es como cuando consultamos al barómetro para que nos muestre el hecho de la presión atmosférica. No es una opinión, sino un hecho.

---

<sup>13</sup> *Via Media*, vol. I, 47.

<sup>14</sup> *Grammar of Assent*, 147. El texto inglés dice: «It is natural, because the intellect is one of our highest faculties; excellent, because it is our duty to use our faculties to the full; necessary, because unless we apply our intellect to revealed truth rightly, others will exercise their minds upon it wrongly».

Por consiguiente la Iglesia «docens» es más feliz con la gente en torno a sí, porque tiene el testimonio vivo de la tradición apostólica. A este sentido de lo bueno, al hecho de saber lo que viene de la tradición, Newman lo llama un «phronema» (φρονημα). Es un modo de pensar que reside en el seno de la Iglesia, cuyo sentido ilativo, aquella voz de la conciencia, ayuda a los fieles a dar su asentimiento a lo que dice la Iglesia para ver la convergencia de las probabilidades. Esta es su voz infalible, la infalibilidad pasiva, que la teología tiene que buscar y presentar. Tiene que presentarla como

«El testimonio del hecho de la tradición apostólica; un 'phronema' (φρονημα) o instinto en las profundidades del cuerpo de Cristo; una dirección del Espíritu Santo; una respuesta a la oración; como algo contrario a los errores que el pueblo ve como escándalo»<sup>15</sup>.

La teología, entonces, cumple su función dentro de la Iglesia y en referencia a la Iglesia, que a su vez está basada en la revelación. No hay dicotomía entre autoridad y teología; entre *carisma* e *institución*. Sino que los dos se apoyan mutuamente. Como dice Hans Urs von Balthasar, creer y ver crecen en referencia recíproca. En este punto, quizás vale la pena recordar que Newman escribía en el momento en que el Concilio Vaticano I promulgó el dogma de la Infalibilidad. Ciertamente, con sus grandes estudios de los Padres, Newman no encontró fácil asentir en un primer momento, pero con su sentido de la historia y de las herejías Newman veía cómo el ministerio infalible del Papa no era algo punitivo, sino que guardaba y continua guardando la existencia del cuerpo místico como una comunidad actual. Recuerda, con su analogía biológica, cómo el cuerpo rechaza todo lo que es malo. En la *Carta al Duque de Norfolk*, escrita en 1875, Newman proponía:

«La infalibilidad no es para debilitar la libertad ni el vigor del pensamiento humano en la especulación religiosa, sino para resistir y controlar las extravagancias que ésta puede tener».

<sup>15</sup> *On consulting the faithful*, 73.

## Y en otro lugar,

«La materia de la infalibilidad es solamente lo que el oráculo (el Papa) de la infalibilidad declara que está en el *depositum*. En ningún momento hay nueva revelación, sino en un cierto sentido subjetivo para aquellos católicos que van conociendo más»<sup>16</sup>.

Así piensa Newman sobre el papel de los fieles. ¿Está este papel recogido en la eclesiología de hoy? Tenemos que decir, como ya hemos dicho más arriba, que hay que evitar el peligro de ver en Newman un prototipo para el pensamiento de hoy. Lo que sí se puede decir es que existe una profunda influencia newmaniana. El Papa Juan Pablo II, en uno de los actos celebrados en Roma para conmemorar el centenario de la muerte de Newman, lo llamó «la voz del concilio»; y en otras intervenciones «el doctor del concilio». En las actas del concilio se recogen unas veinticuatro citas de Newman por parte de los padres conciliares, llamando la atención del lector la influencia que tenía de un modo indirecto.

Newman tiene éxito en su tratado sobre los fieles al proponer una adecuada consideración teológica; o sea, al colocar el papel de la consulta no dentro de un contexto político, sino dentro de la visibilidad de la Iglesia. Para Newman, cada componente de la Iglesia tiene que conservar sus funciones para mantener la armonía del todo. La plenitud eclesial no reside solamente en los sacerdotes, sino que la Iglesia es un organismo con una estructura jerárquica, pero que está totalmente vivo. El ideal es una «*conspiratio pastorum et fidelium*»<sup>17</sup>.

Como dice Newman: «Tenemos el privilegio de hablar; Roma tiene el deber de responder». La preocupación de Newman era que el laicado participase más integralmente de la plenitud de la Iglesia, y que los teólogos les ayuden con su propio esfuerzo. Veía por sus estudios patristicos cómo tanto los teólogos como el pueblo tenían que vivir dentro de la tradición. La función magisterial tiene la función de salvaguardar la fe del pueblo, porque su voz es «la voz infalible de la

---

<sup>16</sup> *On Infallibility* (1866).

<sup>17</sup> Yves Congar, *Tradition and Traditions* (Londres 1966) 211. El texto original dice así: «The Church is an organism with a hierarchical structure, but it is wholly living. The ideal is a *conspiratio pastorum et fidelium*».

Iglesia». Tal pretensión de Newman tiene sus ecos en la voz de la Iglesia contemporánea. Leemos en el documento *Sobre la vocación eclesial del teólogo*, de la Congregación de la Doctrina de la Fe (24 mayo 1990):

«El teólogo, sin olvidar jamás que también es un miembro del Pueblo de Dios debe respetarlo y comprometerse a darle una enseñanza que no lesione en lo más mínimo la doctrina de la fe. La libertad propia de la investigación teológica se ejerce dentro de la Iglesia... El Magisterio vivo y la teología, aún con funciones diversas, tienen en definitiva el mismo fin, conservar al Pueblo de Dios en la verdad que hace libres y hacer de él 'luz de las naciones'»<sup>18</sup>.

## II. LA TRADICIÓN

Newman es bien conocido por su obra *Essay on the development of Christian doctrine*, escrito como anglicano pero publicado una vez convertido. Su pretensión en el libro es la misma que la de los apologistas clásicos: dar razón de la existencia de desarrollos en el dogma. Newman quería defender a la Iglesia (anglo-católico en el primer momento; católico-romano después) contra los liberales, quienes estaban atacando a la Iglesia para cambiar lo que estaba definido desde el principio con sus nuevas formulaciones.

¿Qué es para Newman un dogma? Este tiene que ser nuestro punto de partida. Dado que Newman era un gran estudioso de los Padres de la Iglesia, sobre todo de san Atanasio y la gran controversia de los arrianos, podemos responder a la pregunta planteada con referencia al Concilio de Nicea. El dogma siempre se refiere a la revelación, al depósito de la fe contenido en la tradición de la Iglesia. Para Newman, el dogma era el vehículo para comunicar la tradición apostólica. Era una fórmula para guardar la tradición oral de los primeros siglos del cristianismo. El dogma vive en el seno de una comunidad. Como ya hemos visto, el ideal fundamental de Newman de la Iglesia es la idea de un organismo viviente. Hay crecimiento tanto en el entendimiento del dogma como en su recepción por la comunidad cristiana, porque la fe vive en el hombre en su situación concreta. Por consiguiente todo desarrollo, lejos de ser cosa extraña al

<sup>18</sup> Números 11 y 21.

dogma, forma parte de su misma naturaleza. Para Newman, el desarrollo no es nada más que, «un proceso bajo el Magisterio de la Iglesia en el cual la fe implícita se hace más explícita»<sup>19</sup>.

Recorre el canon de Vicente de Lérins cuando dice: «¿Qué es el depósito? Es lo que crees, no lo que inventas; lo que has aceptado no lo que has escogido... que siempre, en todas partes, por todos se cree»<sup>20</sup>. Pero aún recurriendo a este dictamen, Newman se encuentra con problemas. Sobre todo necesita aclarar la función de la autoridad y determinar cuando se da el desarrollo. Para Newman la autoridad eclesial tiene que ser un órgano importante en todo el proceso, y por lo tanto se pregunta ¿qué significa «por todos y en todas partes»? No se trata de que si uno no lo cree no hay autoridad para afirmar la verdad del dogma. Por eso concluye Newman que de hecho el dictamen de san Vicente sirve para determinar que el cristianismo no es más que lo que es. Newman prefiere dedicar su tiempo al contenido y dinamismo de la tradición, y empezando sobre todo con su teoría filosófica del entendimiento expresada en la *Grammar of Assent*. Newman tiene una gran claridad de que el tiempo es necesario para llegar a ideas claras y bien desarrolladas. Como dice en su *Essay*, «hay en la naturaleza misma del espíritu humano una necesidad de un cierto lapso de tiempo para la plena y perfecta comprensión de las grandes ideas»<sup>21</sup>.

Y en otro sitio afirma que dentro del dogma hay un desarrollo, pues «esta doctrina del depósito implica en su propia idea una enseñanza que no se limita y no tiene un perímetro natural»<sup>22</sup>.

Y no tiene un límite, porque en cada idea hay más aspectos de los que se perciben normalmente en un tiempo. Por lo tanto no hay que ver en el desarrollo, según Newman, un cambio de las cosas, ni una traición de los antiguos credos, sino más bien un desenvolvimiento, que no «es para destruir sino para completar. Un desarrollo real puede considerarse

---

<sup>19</sup> Carta con fecha 15/2/1868.

<sup>20</sup> Migne, PL 50, 640.

<sup>21</sup> *Development of Christian Doctrine*, 33. Las citas vienen de la edición italiana de la obra: *Lo sviluppo della dottrina cristiana* (Bologna 1967).

<sup>22</sup> *Historical Writings* I, 126.

como tal cuando conserva los desarrollos anteriores... es algo que ilumina y no oscurece»<sup>23</sup>.

El algo fundamentado en el principio, en los tiempos de los apóstoles. Es, escribe a Lord Acton en 1862, «una percepción más íntima y una enunciación más clara del dogma original». Entendemos más con el paso del tiempo de lo original profundizando más los detalles: «El desarrollo de una idea es la germinación o maduración de alguna verdad real o aparente en el vasto campo mental»<sup>24</sup>.

Newman pasa a dar la descripción de las notas de un desarrollo real. Dice que son siete notas o *tests* para probar si un desarrollo es verdadero, si no rompe con el dogma original dado en la revelación aunque sin enunciación verbal directa. Las notas son: preservación del tipo, o sea, que lo nuevo preserva la calidad del original; continuidad de principios; poder de asimilación; secuencia lógica; anticipación del futuro; acción conservadora sobre el pasado; vigor permanente. Además, dice Newman, la historia de la Iglesia, sobre todo de los primeros cuatro siglos, atestigua la verdad de tal desarrollo.

Para ver la influencia del pensamiento de Newman sobre la tradición en la eclesiología de hoy, no tenemos que correr tanto. La misma *Dei Verbum* en el n. 8 recoge los elementos esenciales de Newman. Dice textualmente el Concilio:

«Esta Tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo; es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas cuando los fieles las contemplan y estudian repasándolas en su corazón, cuando comprenden internamente los ministerios que viven, cuando los proclaman los obispos, sucesores de los apóstoles en el carisma de la verdad. La Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella las palabras de Dios».

No podemos decir que Newman fuera el inspirador del texto conciliar. Hay que reconocer en él la influencia del Padre Yves Congar<sup>25</sup> y las ideas del romanticismo alemán del siglo XIX, pero al mismo tiempo tenemos que conceder que en Newman nos encontramos con una gran síntesis de la tra-

<sup>23</sup> *Lo sviluppo della dottrina cristiana*, 211.

<sup>24</sup> *Essay*, 42.

<sup>25</sup> Como por ejemplo lo hace el Cardenal Ratzinger en su comentario al documento.

dición, que lo transporta de su visión histórica del pasado a una tradición vivida en la Iglesia.

Finalmente otro eco de Newman lo hallamos, con Juan Alfaro, en la instrucción *Mysterium Ecclesiae* sobre las funciones del teólogo en relación con el dogma. Los dos dicen que hay tres funciones que uno tiene que ejercer. Primero, una función *introspectiva*. Hay que buscar el sentido del dogma de modo que el nuevo preserve el impacto dado en el original. Usando términos de Newman, hay que preservar su «tipo». Segundo, el teólogo tiene una función *retrospectiva*: hay que ver los antecedentes del dogma en la historia de la Iglesia siendo fiel a la tradición. O sea, los dogmas formulados en lenguaje moderno están presentes de algún modo en los primeros siglos; allí hay una anticipación del futuro. Finalmente, hay la fase *prospectiva*. Con ojos en el futuro hay que clarificar lo que está dicho para que sea entendido en las generaciones que vienen. Para Newman, cada dogma tiene una función, comunicar la verdad al hombre de hoy para que se de un asentimiento de fe. El dogma siendo en historia siempre tiende al futuro cuando, por razón del entendimiento, viene a ser más bien aceptado y entendido.

### III. LA VOZ PROFÉTICA DE LA IGLESIA

En esta última sección de las consideraciones voy a tratar de unir los diferentes hilos del pensamiento de Newman expuestos anteriormente usando el prefacio de su obra *La vía media* que recoge sus escritos sobre el oficio profético de la Iglesia, ampliando sus pensamientos previos, y corrigiendo algunas de sus ideas previas expresadas en las lecciones que dio sobre este oficio profético. Tenemos a este punto que recordar con Ker lo que sigue:

«La idea de la Iglesia para Newman es una idea de totalidad y unidad, que incluye distintos elementos y partes que se unen en tensión y que se soportan unos a otros por dependencia mutua, en vez de verse amenazados por colisión en la interacción»<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Ian Ker, *The Genius of John Henry Newman* (Oxford 1989) 176. El autor dice en su texto original: «Newman's idea of the Church is one of wholeness and unity comprising a variety of elements and parts held together in fruitful tension, each sustained by mutual dependence rather than threatened by the collision of interaction».

Esta totalidad la ve Newman ya en los inicios del período de los Padres apostólicos. No es, como dicen los protestantes, que la Iglesia Católica haya traicionado sus raíces hablando de la visibilidad de las estructuras (los tres oficios de rey, profeta y sacerdote en la Iglesia), sino que Cristo fundó una iglesia que es visible, con los mismos oficios. Como dice Ian Ker:

«La Iglesia es el cuerpo místico de Cristo, quien es Profeta, Sacerdote y Rey; y siguiendo su ejemplo y en forma humana la Santa Iglesia tiene también el triple oficio; no el profético solamente separado de los demás, sino los tres oficios que son diferentes pero indivisibles; o sea, enseñanza, norma y ministerio sagrado»<sup>27</sup>.

Es más, dice Newman, la cristianidad es a la vez filosofía, poder político y religión. Y en este sentido los tres poderes están unidos. No es que los tres existan sin dificultad, pero hay una tensión entre carisma y autoridad. Y, como Newman nos indica, la tensión conduce a la unidad de todas las partes. Dice que es muy difícil para un hombre poder desempeñar dos funciones a la vez, como por ejemplo cuando tiene un papel público y privado, pero lo hace.

Una vez establecido el hecho de los tres oficios y probado que han existido desde los primeros siglos, Newman hace resaltar su corrección de lo que había dicho antes sobre la necesidad de la teología. La teología, dice Newman, tiene la responsabilidad de corregir las extravagancias en el ejercicio de los tres oficios. Por esto puede afirmar que hay un gran peligro en la religión cuando las escuelas teológicas dejan de funcionar. Para Newman la teología tiene una razón eclesial:

«La teología es el principio fundamental y el principio regulador de todo el sistema eclesial. La teología es proporcionada a la revelación, y la revelación es la idea inicial y esencial del cristianismo»<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Citado en Ian Ker, *cit.*, 145.

<sup>28</sup> *Via Media* I, XLVII-XLVIII; trad. española por A. Boix: J. H. Newman, *Via Media de la Iglesia Anglicana. Conferencias sobre la función profética de la Iglesia considerada en relación con el sistema romano y con el protestantismo popular* (Salamanca 1995) 63.

Por consiguiente los teólogos tienen un papel bastante importante en la Iglesia. Así tenemos de modo muy resumido cómo ha visto Newman la voz profética de la Iglesia. Es una parte bastante difícil de entender. Como un árbol necesita sus hojas también la Iglesia necesita la teología en función de guardián, si no lo tiene. Es como la carne sin la piel en la analogía de Newman. Por lo tanto la Iglesia en Newman es misterio y visibilidad. Tiene sus tradiciones, pero hay una sacramentalidad. Aunque Newman no escribiese de un modo sistemático, en sus escritos vemos algunos elementos importantes que hoy día aceptamos en la eclesiología católica. Como dice uno de sus contemporáneos, Froude:

«Newman parecía dirigirse a la conciencia más secreta de cada uno, como los ojos de un retrato parecen mirar a cada persona en una habitación»<sup>29</sup>.

#### IV. NEWMAN HOMBRE MODERNO

Hemos visto ya un poco del pensamiento de Newman sobre algunos aspectos de la Iglesia. Se puede decir mucho más, pero con un volumen de 20.000 cartas, más los sermones y tratados se necesita mucho trabajo y muchas horas de reflexión. Newman tiene el éxito de ser conocido, no solamente como teólogo, como dice Ian Ker, en la línea de san Bernardo<sup>30</sup>, sino también como filósofo, educador y predicador. Pero, hay que añadir otras dos características a esta lista: Newman era conocido como *apóstol* y como *profeta*.

Newman, como ya he indicado varias veces, no quiso crear un sistema de pensamiento, más bien pensaba en el hombre concreto, en sus situaciones reales, y en éstas comenzó a reflexionar. En Oxford trataba, en *St. Mary's*, en sus sermones, de reflexionar más profundamente sobre las Escrituras; en Birmingham, donde fundó un oratorio en una ciudad industrial, fundó además una escuela<sup>31</sup>, basada en sus principios de la educación:

---

<sup>29</sup> *Short studies on Great Subjects*, 188.

<sup>30</sup> Ian Ker, *cit.*, 151.

<sup>31</sup> Como se decían en Irlanda al enterarse de la universidad que Newman iba a fundar: «nosotros queríamos pan y éste inglés nos ha traído un *curriculum* universitario».

«El fin de la educación es el cultivo del intelecto y el sujeto de dicha educación es la excelencia intelectual»<sup>32</sup>.

En su búsqueda de la educación y de la teología, Newman estaba siempre a la espera de hallar los rasgos históricos más profundos de la Iglesia. Su afán por ella, tanto en tiempo de pena como en tiempos de gran gozo, se muestra un hombre humilde que sabe de dónde viene todo lo que hoy se dice de la eclesiología; es en los Padres donde él encuentra la autoridad eclesial. En este sentido Newman era moderno, y quizás encontramos en él el método de la teología contemporánea<sup>33</sup>. En ese sentido es un apóstol y alguien que camina de frente, guiando, pero siempre mirando atrás para animar a otros.

Newman vivió en tiempos de cambios en Inglaterra, tanto de tipo eclesial como político. Dentro de la Iglesia Anglicana surgió lo que Newman llamó «la religión liberal». Por eso, estaba a la cabeza del movimiento tractariano<sup>34</sup>. Otra vez entró en juego su sentido histórico. Lo que pretendía era buscar la forma histórica de la Iglesia, el sentido católico de la misma. El movimiento tractariano dejó sus huellas en muchas partes de la sociedad inglesa, sobre todo con la publicación del famoso *Tract 90*, anónimo pero a lo mejor escrito por Newman. En este *Tract* vemos al autor decir que el principio de la certeza de la fe está fundado en la autoridad divina. La Iglesia tiene para este autor una condición visible, que es una comunión existente en la matriz de la tradición, y que está organizada jerárquicamente y es el medio para la salvación. Termina, «hay más esperanza de que la Iglesia Católica se convierta al cristianismo que la Anglicana al catolicismo».

<sup>33</sup> Véase por ejemplo Eric D'Arcy en su artículo: '*Newman's significance for the Roman Catholic Church*', en: David Brown (ed.), *Newman: a man for our time*, donde resalta cómo Newman puede hablar al mundo de hoy, sobre todo en la educación religiosa que busca explicar el dogma, entre otras cosas.

<sup>34</sup> Empezó en 1833 con Keble, Pusey y Newman. Keble predicó un sermón sobre 'La apostasía nacional', que consistía en «haber entregado históricamente al poder civil la autoridad apostólica propia». A. González Montes, 'Trayectoria teológica de Newman hacia la Iglesia Católica. Aproximación biográfica y tarea ecuménica', en: Id. (ed.), *Pasión de la Verdad*, 66. El movimiento mantuvo la sucesión apostólica como realidad histórica, el libro de la oración común y los 39 artículos como bases de la fe anglicana.

Unido a este sentido histórico del joven Newman, también nos encontramos su sentido político. En el gobierno inglés de entonces se dio una inclinación a intervenir en los asuntos eclesiales. Newman veía cómo la Iglesia daba carta blanca al liberalismo. Había perdido algo que era propiamente suyo, aquella relación con lo divino. Y más tarde, con las intervenciones en Irlanda, no dejó de resonar su voz. En este tiempo escribió sus primeras ideas sobre la educación que iba a formar parte del libro *La idea de una universidad* (1858).

Pero no era en la esfera meramente anglicana donde Newman quería llevar la discusión, lo que evidencia el sentido profético de Newman. Con motivo de la emancipación católica en 1829, Newman dirigió sus ataques fuertes contra la Iglesia Católica. Más tarde, una vez convertido, tuvo que retractarse de algunos de sus puntos de vista. Como católico también entró en el debate público con el caso Achilli<sup>35</sup>, y cometió un suicidio político con la publicación de *On consulting the faithful*; e incluso no estaba lejos de la polémica. Pero en todo Newman tenía su guía en la verdad y la continuidad con la Iglesia antigua patristica. El cambio es una parte de esta continuidad, como dice en su *Apología*: «ser perfecta es haber cambiado con mucha frecuencia»<sup>36</sup>.

¿Qué nos dice esto a nosotros? He incluido las referencias anteriores porque muestran una verdad central para él, que pretendía hacer teología y filosofía. Las controversias salen siempre a su encuentro, pero no son cosas que tenemos que evitar, sino, como nos dice el mismo Newman, la tensión tiene que existir para el bien común, y las controversias son tiempo que se nos ofrece para explicarnos mejor y clarificar nuestras ideas. En los casos polémicos no podemos dejar que sufra la verdad, sino que tenemos que buscar siempre el «veritatis splendor». Aquella verdad que ha estado presente desde el principio, pero que necesita más enunciaciones. Lo que nos muestra Newman es cómo ser fiel a la tradición y al mismo tiempo ir cambiando para llegar a la perfección.

---

<sup>35</sup> Achilli era un ex sacerdote a quien Newman atacó en una homilía por su falta de moralidad. Los dos fueron a juicio y Newman perdió el caso por falta de pruebas contra Achilli.

<sup>36</sup> *Apología pro vita sua*, 23.

¿Ha dicho algo nuevo? Quizás no mucho, pero lo que ha dicho está allí para que los hombres modernos puedan ver en este victoriano un pensador abierto a su mundo y preparado para luchar por la verdad dentro o fuera de casa. Como lo llamó Mons. Talbot, Newman era un hombre bastante peligroso. Y el periódico *The Times*, en el día de su muerte en 1890, decía: «que le canonicen Roma o no, está canonizado en el pensamiento de tantos en Inglaterra, de tantas creencias».

Lo que es cierto es que ha ejercido una influencia, ha inspirado a muchos en su búsqueda de la verdad y puede que sea, en algunos casos, «la voz del Concilio Vaticano II».

Heinrich Fries, en 1946, decía que Newman podría ser el Padre de la Iglesia del presente. En este sentido, en la ciudad de Salamanca hoy, quizás podemos decir que Newman era un contrapunto a su mundo tanto en su reflexión intelectual como en su trabajo con los pobres de Birmingham.

## V. REFLEXIONES FINALES

Al finalizar nuestro estudio, solo se ha podido mostrar algunas indicaciones y tendencias de un hombre grande y rico. En la última sección de la ponencia quiero hacer resaltar unas áreas significativas de Newman.

### 1. *Newman como historiador*

Al convertirse al catolicismo en 1845, Newman dejó su Iglesia, y en un cierto sentido su identidad natural. En *Apologia pro vita sua* nos dice que la conversión es debida a dos razones: 1) un principio dogmático: toda su argumentación del dogma y de su desarrollo; es decir, el sentido vital de la Iglesia. El tener que explicarse más de un dogma le llevó a la Iglesia Católica. Y 2) el principio de la visibilidad de la Iglesia: la Iglesia tiene una estructura visible desde el principio de los tiempos donde la certeza de la fe está fundada en la autoridad divina. Ambos principios descubren a un historiador. Newman tenía un gran sentido de la historia como algo unido a la condición humana.

En la historia, se ve la dinamicidad de la Iglesia, un organismo viviente creciendo y luchando. Quizás diría hoy, con

algunos teólogos de la liberación, que en verdad la historia es el escenario en el cual acontece el drama de la salvación.

## 2. Conocimiento personal

Newman, al hablar de la conciencia y de la imaginación me hace pensar en un gran pensador y filósofo americano: Michel Polanyi. Al igual que Newman, Polanyi pone el acento en la idea de que tenemos en el pensamiento más aspectos de lo que se expresa verbalmente. Entonces hay un *plus* de significados que sólo con un lapso de tiempo se va descubriendo<sup>37</sup>. Polanyi influyó en Avery Dulles, sobre todo en sus escritos sobre la revelación. Pero en Dulles, y lo cita, también se ve a Newman. La revelación para Newman no es una serie de proposiciones, sino un encuentro personal, un conocimiento que se va alargando y profundizando a través de los tiempos<sup>38</sup>. Usando términos de Hans Urs Von Balthasar, se percibe la forma después de haber visto la convergencia de todas sus probabilidades, para luego empezar un *erfahren* o vuelo experiencial hacia la forma. Tal como nos dice Newman: el acto de creer es un acto de ver<sup>39</sup>.

## 3. Newman, equilibrio y síntesis

Para Newman la consistencia significaba algo real. Trataba en sus escritos de mantener la continuidad con lo que ha pasado antes. Y para hacerlo mantenía un equilibrio entre varias posturas; como, por ejemplo, en su postura ante la infalibilidad, buscando el equilibrio entre el ultramontañismo y el liberalismo. Newman era el pensador de la *Via Media*, la síntesis de ideas, a veces opuestas, para sacar adelante un pensamiento nuevo. Yo creo que en este equilibrio newmaniano nosotros podemos ver los siguientes puntos claves para la teología de hoy:

- la importancia de la libertad y la autoridad;
- el valor creativo de la interacción entre ambos, que incluye la tensión;

<sup>37</sup> Véase *The Tacit Dimension* (Nueva York 1971) y *Meaning* (Chicago 1975).

<sup>38</sup> Avery Dulles, *Models of Revelation* (Nueva York 1983) y *The Survival of Dogma* (Nueva York 1971).

<sup>39</sup> Véase *The Glory of the Lord*, vol 1., 176.

- el conflicto y la controversia como vías para resolver dificultades y abrir nuevas perspectivas; y
- la distinción entre la teología y el oficio de enseñar.

#### 4. *El desarrollo y la educación*

Las dos cosas van unidas porque Newman tiene el mismo mérito en ambas. Ha expuesto explícitamente el problema del crecimiento y profundización en la materia dogmática o la idea educativa, y ha tratado de resolver tales cuestiones. De hecho ha planteado muchas más cuestiones, pero al menos ha puesto de relieve cómo los cambios son inherentes a la idea. Nos ha demostrado que hay más dimensiones en nuestro pensamiento que los que normalmente expresamos.

#### 5. *Algunas debilidades en Newman*

Soy consciente de lo que decía antes de mí el Padre Hanvey en su ponencia: «necesitamos una hermenéutica para el *sensus fidelium*». Yo quiero añadir que necesitamos además una pneumatología del *sensus fidelium*. Newman habla del don del *sensus* como un don del Espíritu, pero no veo en él un desarrollo de este aspecto tan importante para la eclesiología<sup>40</sup>. Al hablar del individuo olvidando el Espíritu, como hizo Newman en sus sermones, pienso que se ha abierto una «laguna» en su pensamiento sobre la relación entre individuo y consenso, entre yo y los demás con nuestro Dios. Entonces me pregunto: ¿se puede considerar la Iglesia como una comunión en Newman? Pero quizás ésta sea la tarea de otro ponente, que pueda cumplir con el lema del cardenal John Henry Newman: «*Cor ad cor loquitur*» (El corazón habla al corazón).

FRANCIS PARKINSON  
*Real Colegio de Ingleses*  
 Valladolid

---

<sup>40</sup> Véase por ejemplo la obra del Padre Congar, *I believe in the Holy Spirit* (Londres 1983).

## SUMMARY

This is an attempt to examine the influence of Newman on topical ecclesiology not by examining the works of present day theologians on whom Newman could have had an influence, but by sticking to several central themes of current ecclesiology. After an introduction dedicated to the thinking of Newman, inspired by Ian Ker's biography of the English Cardinal, the author concentrates on the following themes: the Role of the Faithful and the Magisterium in the Reception of Dogmas; Tradition and its Guidance in relation to the «Development of Dogmas»; the Prophetic Voice of the Church and Newman's Contemporariness.